

Ana María Bravo, Directora Ejecutiva de la Escuela de Ingeniería. Renato Ibieta, Ingeniero de Proyectos. Encargados de los laboratorios de la Escuela. Representantes del Centro de Alumnos de Ingeniería, Coordinación 2017, Coordinación 2018, amigos Embajadores.

Tengo el privilegio de dirigirme a ustedes, en esta importante ceremonia que marca un nuevo hito para la historia del proyecto Embajadores.

“Yo amo Ingeniería UC, lleva tu experiencia a tu colegio”. Nunca pensé que todo esto partiría con una frase en una simple tarjeta de cartón, entregada fuera de la sala A7 en las matrículas de hace tres años.

El objetivo del proyecto era compartir nuestra experiencia. Durante mi año como novato, estaba muy motivado con esta idea. Ayudé a coordinar y a realizar charlas en Los Ángeles, y a pesar de no tener experiencia en presentaciones, me encantó ser capaz de transmitir un mensaje sobre la Escuela de la que cada vez me enamoraba más, mostrar el rol clave y la influencia que la ingeniería y la tecnología tendrán en nuestra vida en el futuro, a personas que pronto tendrían que tomar una de las decisiones más importantes de sus vidas.

A pesar de mi motivación en mi primer año, la estructura del proyecto no permitió que participara tal como me hubiese gustado. Quizás no lo procesé en ese momento, pero me sentí un poco apartado, tenía muchas ganas de participar, pero ya había hecho todo lo que podía hacer como novato.

En mi segundo año estaba decidido a postular como embajador experto, sabía que desde ahí podía ser un mayor aporte al proyecto. Yo era de esas personas que antes de entrar a la universidad sabía sobre Majors, Minors e incluso había jugado con Planner.

A través de las actividades y jornadas siendo experto, mi sentido de pertenencia al proyecto fue aumentando. Mirando hacia atrás, me doy cuenta de que las actividades que parecen ser ridículas como mojarnos, correr y todos esos detalles que nos hacen reír, hacen sentirnos parte de algo y en sintonía con los que nos rodean, ya que, en el fondo, tenemos un objetivo común.

Un año más tarde, cuando quedé en la coordinación de Regiones, fue una sensación excelente; me sentía nervioso por vivir una experiencia nueva y por estar con gente desconocida. Éramos cinco de siete nuevos y, desde un inicio, nos caracterizó el hecho de que no sabíamos muchas cosas, nos demoramos más en planear actividades, parecía que nos costaba más. Sin

embargo, siempre salíamos adelante en base a nuestro compromiso hacia el proyecto y a todo el equipo, y a pesar de invertir más tiempo, las actividades resultaban increíbles, muchísimo mejor de lo que esperábamos. **Y es que el cambio es la esencia de cualquier estrategia.**

Como coordinador, me di cuenta de todo lo que hay detrás del telón: el trabajo, el esfuerzo, las horas de sueño y sacrificio que se ven materializadas en una jornada, en una actividad o en una simple sonrisa por parte de un embajador o especialmente de un alumno de 3ero o 4to medio.

Más allá de coordinadores, conocí gente extraordinaria, con grandes historias, bromas y experiencias que compartir con el mundo. Ahí me di cuenta de que me encantaba trabajar con personas, que a través de la riqueza de la diferencia de intereses, pero con un objetivo común, podíamos lograr cosas que juntos, y solo juntos como equipo, podían lograrse. **Lo que estábamos haciendo nos hacía sentido a todos.**

A mi juicio, el sello de la coordinación 2017 fue **el equipo**, si bien se estaba cumpliendo con los números, faltaba un sentimiento de pertenencia y un cariño real hacia el proyecto.

Algunas personas piensan que Embajadores es un trabajo, pero una golondrina no hace verano. La percepción que se tiene de este proyecto, tanto interna como externamente ha progresado exponencialmente este año, gracias a todos los que hoy me están escuchando.

Esto gracias a pequeños detalles, desde correos más tiernos y simpáticos con memes, actividades divertidas y cercanas durante las jornadas, hasta la posibilidad de que los nuevos Embajadores participen a cabalidad en el proyecto sin necesidad de ser experto, ya que ellos son el futuro del proyecto. Gracias a esto, pudimos ir avanzando en ese sentido de pertenencia hacia Embajadores, y por sobre todo, hacia esta querida Escuela, porque estoy convencido de que Ingeniería UC puede llegar a ser un espacio inspirador, donde realmente se disfrute aprender y sé que podemos transmitir ese mensaje a los alumnos de todo Chile.

En términos de números, demostramos que, con la mitad del presupuesto anual, podemos cumplir nuestras metas con los colegios, y además, lograr que todos y cada uno de los integrantes de nuestro equipo diga de manera orgullosa “soy parte del proyecto Embajadores”.

Sin embargo, siempre hay espacio para mejorar. Una de mis autocríticas es que podamos hacer de estos pequeños detalles que ya mencioné, algo cotidiano.

Destinamos muchas horas a las jornadas y salieron excelentes, pero creo humildemente que nos faltó una continuidad **que fuera más allá**, en la que podamos entregar en espacios, como la oficina, un espacio de confianza y comodidad a cada uno de nuestros embajadores.

Por favor dimensionen, **dimensionen cuánto impacta una simple sonrisa en el día de una persona.**

Luego, hace un par de meses, en el momento en que me dijeron que sería parte de la coordinación 2018, tuve, por un lado, un poco de nervios ya que no sabía en qué cargo estaría; y por el contrario, sentí una alegría inmensa debido a que estar nuevamente en la coordinación demostraba que el trabajo realizado este año fue valorado.

Ahí me di cuenta de que, si haces lo que te mueve, **es el proceso lo que realmente importa.** El foco no tiene que estar en el resultado, este va a llegar por sí solo si en el camino hacemos las cosas con compromiso y alineado con nuestras convicciones.

Cuando supe que sería quien lideraría este proyecto el año 2018, y pude ver las caras de quienes conformarían este equipo de coordinación, tuve sentimientos encontrados. Por un lado, me sentí inmensamente agradecido y feliz. Tenía frente a mí a las personas que merecen estar ahí, pero al mismo tiempo sentí

ansiedad. Ansiedad porque en un instante de tiempo, sentí todas las responsabilidades que trae consigo liderar un equipo, potenciar sus habilidades, desarrollar sus intereses, y lograr que todos se sientan cómodos en el lugar en el que están.

No obstante, a medida que pasaron los minutos, ese sentimiento de ansiedad se fue convirtiendo en ambición, me di cuenta que podía confiar en cada uno de ellos. No olvidaré que, cuando los abracé, los noté agradecidos. Agradecidos porque a todos los integrantes de este nuevo equipo, nos estaban entregando una oportunidad incomparable e increíble.

Embajadores: por más cliché que suene, este proyecto es de ustedes. Sin este gran equipo, seríamos 7 personas sin un objetivo claro. Los invito a hacer de Embajadores un proyecto más humano, donde haya un espacio de confianza para acercarte a un coordinador o a un embajador que conociste en alguna jornada o en alguna actividad, de forma de que puedan conectar con esa persona y sentirse cómodos.

Dense cuenta de que somos completamente responsables de nuestras vidas. Es responsabilidad de nosotros cómo respondamos a los eventos que ocurran durante el día a día, el mes a mes, el próximo año y el siguiente a ese. Todos los pequeños detalles y hábitos forman parte de una meta más grande, **una meta**

cuántica, las cosas que parecen no tener importancia en un día normal terminan definiendo quiénes realmente son.

La invitación es a que se responsabilicen, a que se hagan cargo de sus vidas. No existe el “no puedo”, sino el “no quiero”. No tengan miedo a fracasar, los resultados podrán vivirlos solo si realizan las acciones necesarias.

Sean empáticos con el resto. Todos tenemos nuestras historias, experiencias y cada persona es un mundo único. Conozcan a la gente de su alrededor y conecten con ellas.

Querida coordinación 2018: uno no dimensiona la cantidad de experiencias y aprendizajes que se pueden obtener compartiendo con personas distintas en un proyecto con un objetivo común. En un año más, miraremos hacia atrás y nos daremos cuenta de todo lo que habremos crecido como personas. Todos los pequeños detalles durante el año harán que la experiencia como coordinador sea única e incomparable.

Por esto, quiero invitarlos a que tomen acción, a no quedarnos con nuestras ideas en la cabeza, sino que demos el siguiente paso a materializarlas. **Empodérense**. Una vez que esa percepción sobre

ustedes mismos los invada, van a poder proyectarlo hacia los demás. Experimenten, **cometan errores** y se darán cuenta lo mucho que crecerán en todo ámbito de su vida.

Seamos capaces de enfrentar los nuevos desafíos que el mundo real nos pide a gritos. Y tal como dijo nuestro Decano Juan Carlos de la Llera, seamos capaces de avanzar, desde la enseñanza hacia el aprendizaje, a desincentivar la competencia y premiar la cooperación; a postergar lo propio y trabajar para el colectivo; a acoger el compromiso; y finalmente, evitar el desapego y **vivir el CARE.**

“The two most important days in your life are the day you are born and the day you find out why”.

Al igual que Mark Twain con esa frase, los invito a que encuentren su propósito, independiente de cuál sea. Dense cuenta de porqué están acá, qué tienen que hacer con ustedes y con los demás, para poder lograr un mundo más feliz, con personas más humanas y con un futuro impensado por delante.

Porque cuando pasen los años y miren hacia atrás, se darán cuenta que una simple tarjeta de cartón, puede convertirse en un sueño, un sueño que con la suficiente determinación, solo ustedes pueden lograr.

Muchas gracias.